A detailed oil painting of Benito Pérez Galdós, showing him from the chest up. He has a serious expression, a mustache, and is wearing a dark suit jacket over a white shirt and a dark bow tie. The background is dark and indistinct.

**FRANCISCO  
CÁNOVAS SÁNCHEZ**  
ALIANZA  
EDITORIAL

**VIDA, OBRA  
Y COMPROMISO**  
**BENITO**

# PÉREZ GALDÓS

Benito Pérez Galdós  
Vida, obra y compromiso

Francisco Cánovas Sánchez

**Alianza** editorial

Esta obra ha recibido una ayuda a la edición  
del Ministerio de Cultura y Deporte



MINISTERIO  
DE CULTURA  
Y DEPORTE

DIRECCIÓN GENERAL DEL LIBRO  
Y FOMENTO DE LA LECTURA

Primera edición: 2019  
Cuarta reimpresión: 2020

*Diseño de cubierta: Estrada Design*  
*Imagen de cubierta: Retrato de Benito Pérez Galdós, de*  
*Joaquín Sorolla. © Index Fototeca / ACI*

*Reservados todos los derechos.*  
*El contenido de esta obra está protegido por la Ley,*  
*que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes*  
*indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren,*  
*distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria,*  
*artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada*  
*en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier*  
*medio, sin la preceptiva autorización.*

© Francisco Cánovas Sánchez, 2019  
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2019, 2020  
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15; 28027 Madrid  
[www.alianzaeditorial.es](http://www.alianzaeditorial.es)  
ISBN: 978-84-9181-663-8  
Depósito legal: M. 27.184-2019  
Printed in Spain

---

SI QUIERE RECIBIR INFORMACIÓN PERIÓDICA SOBRE LAS NOVEDADES DE  
ALIANZA EDITORIAL, ENVÍE UN CORREO ELECTRÓNICO A LA DIRECCIÓN:

[alianzaeditorial@anaya.es](mailto:alianzaeditorial@anaya.es)

---

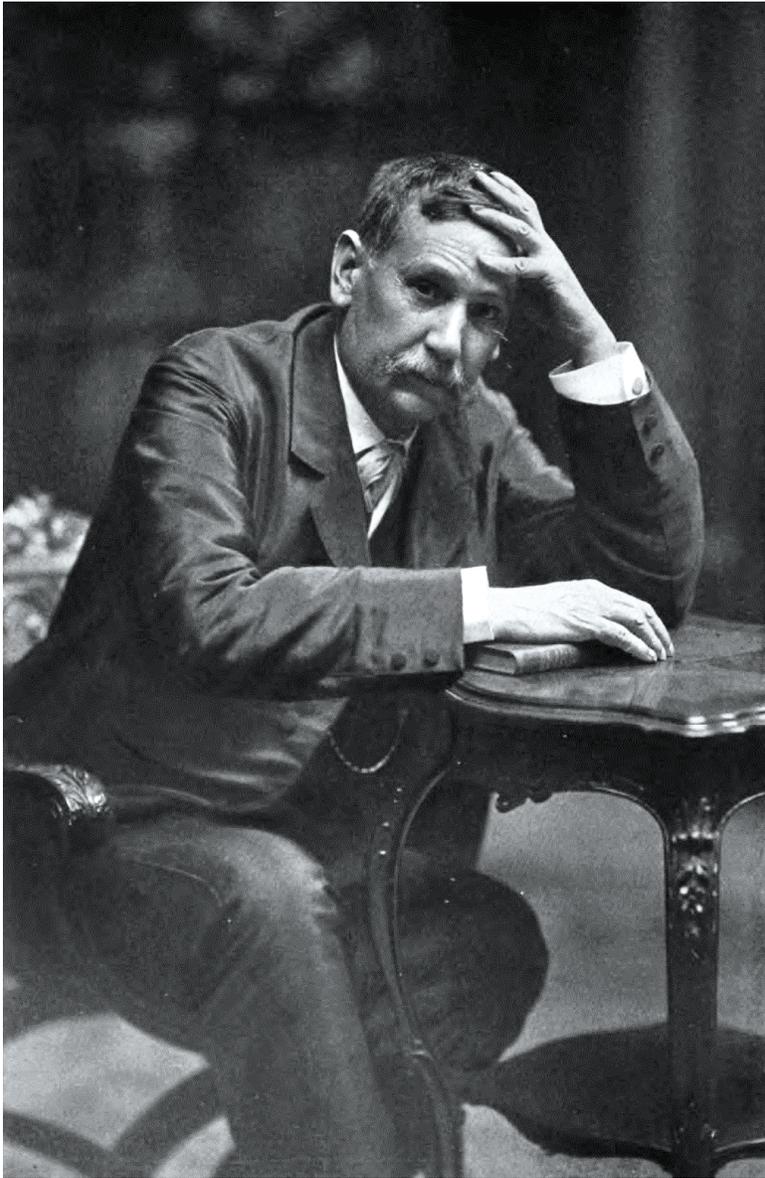
# Índice

11	Introducción
15	I. Los primeros destellos
31	II. Descubriendo Madrid
57	III. El ocaso del régimen isabelino
81	IV. La revolución democrática de 1868 y el surgimiento de la novela moderna
107	V. Retrato de la sociedad madrileña
125	VI. La época de la Restauración
163	VII. Los <i>Episodios Nacionales</i>
183	VIII. Las grandes novelas galdosianas
223	IX. Las obras de teatro
247	X. Arte y literatura: dibujo, crítica y coleccionismo
265	XI. La vinculación de Galdós con Santander
279	XII. La crisis de fin de siglo y el regeneracionismo
309	XIII. Conversaciones con la reina Isabel II
331	XIV. El compromiso demócrata y republicano
367	XV. Los últimos años
393	Epílogo. Galdós, contemporáneo nuestro
397	Apéndice de textos de Benito Pérez Galdós
447	Cronología

453	Notas
475	Bibliografía
489	Créditos fotográficos e información sobre las imágenes
493	Agradecimientos
495	Índice onomástico



Benito Pérez Galdós hacia 1860.



Benito Pérez Galdós hacia 1905.

# Introducción

Benito Pérez Galdós es uno de los grandes escritores de la España contemporánea. María Zambrano y Salvador de Madariaga lo consideraron el mejor novelista español, después de Miguel de Cervantes. A diferencia de Gustave Flaubert, Galdós no fue un espectador neutral de la sociedad de su tiempo, sino que se involucró en ella y se comprometió con la libertad, la democracia y la justicia.

A Galdós le sucede como a Cervantes, que se conoce mucho mejor su obra que su trayectoria biográfica. El escritor siempre fue reservado, permaneció en un plano discreto y no consideró oportuno dar detalles de su vida personal, pero lo cierto es que la mayoría de los investigadores ha priorizado el estudio de su creación literaria, sin atender de forma conveniente los aspectos de su biografía que se proyectan en ella. *Clarín*, Palacio Valdés, Pardo Bazán y Marañón, que conocían muy bien al escritor, ofrecieron detalles interesantes; sin embargo, como afirmó Carmen Bravo-Villasante, la biografía de Galdós todavía está incompleta, lo cual limita la comprensión cabal de su creación artística.

El presente libro aborda la trayectoria biográfica de Galdós a través de tres ejes complementarios: la inserción de su vida en las coor-

denadas históricas y culturales de su tiempo; la relevancia de su obra narrativa, dramática y periodística, y su compromiso cívico y democrático. Para conocer bien a un escritor o un artista, como decía José María Jover, hay que insertarlo en las coordenadas históricas de su época, en los hitos esenciales que sucedieron, en la dinámica social, institucional y cultural y las mentalidades predominantes. En el caso de Galdós, el periodo histórico en el que transcurrió su vida marcó de forma decisiva su personalidad, su comportamiento cívico y su creación literaria. Durante su juventud observó en primera línea el derrumbe del régimen isabelino. Acogió la revolución de 1868 con la esperanza de superar el atraso y avanzar hacia la modernización y la democracia. La Restauración representó un giro conservador que derogó las conquistas sociales alcanzadas. La crisis de fin de siglo extendió una profunda sensación de fracaso y planteó la necesidad de promover la regeneración de España. Galdós vivió con intensidad todo este proceso, aprendió de sus experiencias vitales y las proyectó en sus novelas y en sus obras de teatro.

Como afirmó *Clarín*, Galdós fue el escritor más importante y fecundo de su tiempo. Sus novelas, sus obras dramáticas y sus artículos periodísticos constituyen un imponente conjunto, en cantidad y calidad, que reflejó la realidad española con una gran riqueza de voces, colores y matices. Los *Episodios Nacionales*, *Fortunata y Jacinta*, *Misericordia*, *Electra* y *El abuelo* mostraron a los lectores las claves para interpretar la realidad del momento, asumirla y, en su caso, transformarla.

La vida y la obra de Galdós tienen plena coherencia. Ambas muestran un compromiso inequívoco con la modernización de España, con la superación de las amarras del pasado y con la construcción de una sociedad más tolerante, democrática y justa. Hoy más que nunca, cuando se cumplen 100 años del fallecimiento del gran

## Introducción

escritor canario, todas esas razones hacen de Pérez Galdós nuestro contemporáneo.

Quiero agradecer las sugerencias y aportaciones que han realizado Soledad Pardo, Francisco Javier Carro, José Rayos, Marta Robles, Juan Díaz y Antonio M. Mansilla. Asimismo, la colaboración de Rogelio Blanco, Cristóbal Colón y los profesionales de la Casa-Museo Pérez Galdós de Las Palmas, la Biblioteca Nacional de España y la Biblioteca de la Fundación Juan March.

Durante las últimas décadas los investigadores españoles y los hispanistas norteamericanos, británicos y franceses han realizado importantes contribuciones, pero queda mucho por hacer. El trabajo del historiador se caracteriza por la mejora continua. Espero que este libro contribuya al conocimiento de Benito Pérez Galdós y estimule la realización de nuevos estudios.

Francisco Cánovas Sánchez



## Los primeros destellos

Benito Pérez Galdós nació el 10 de mayo de 1843, en Las Palmas de Gran Canaria, en el seno de una familia de clase media, de raíces castellanas, vascas y canarias. Era el menor de los diez hijos que tuvieron Sebastián Pérez y María de los Dolores de Galdós. Sebastián Pérez era militar. Cuando nació Benito ostentaba el grado de teniente coronel y estaba al mando de la fortaleza de San Francisco. Su madre llevaba las riendas de la vida familiar. Tenía un carácter severo, autoritario y frío; solía transmitir a sus hijos poco afecto, pero cuando enfermaban sentía pánico y se transformaba en una madre exageradamente protectora. La familia tenía una situación económica desahogada, gracias al salario que Sebastián Pérez percibía del Ejército y las rentas que generaban la explotación de las fincas del monte Lentiscal y de Valdesequillo y la actividad pesquera de su goleta. *Benitín*, como le llamaban cuando era niño, creció en un ambiente familiar tradicional, rodeado de mujeres. Al tener los padres una edad avanzada, sus seis hermanas mayores estuvieron pendientes de él, especialmente María del Carmen, «la sabiduría», como llegó a calificarla. La infancia de *Benitín* transcurrió sin grandes sobresaltos.

La casa de la familia estaba situada en la calle Cano [► FIG. 1], en el barrio de Triana, cerca de la costa atlántica, que acogía las actividades de los comerciantes, los artesanos y los marineros. Era una vivienda de estilo tradicional canario, construida a finales del siglo XVIII. A ella se accedía a través de un estrecho zaguán, que conduce al patio interior principal, dotado de un pozo de piedra de Ayagaures. A continuación se encuentra el segundo patio, donde estaban la cocina, el horno y la despensa. Una palmera centenaria se alza en el centro. La casa tiene dos plantas. En la primera se encontraban las habitaciones, comunicadas entre sí, que daban a los patios interiores para aprovechar la luz natural. Los suelos eran de madera de pino para reducir la humedad. Desde el mirador de la azotea podía verse el océano. El entorno familiar y ciudadano, como ha señalado Yolanda Arencibia, influyó en el desarrollo de Benito: «Una familia sencilla, de sólidas convicciones religiosas y morales; una sociedad conservadora y ordenada; una ciudad provinciana y recoleta; un territorio problemático, insular y alejado; unos años de inquietudes y de desafíos; una época sedimentada en principios ilustrados que conforman bases y que trazan caminos de actuación»<sup>1</sup>.

Cuando nació Galdós, Las Palmas de Gran Canaria era una ciudad atlántica, que, según Pascual Madoz, tenía 17.382 habitantes. Era una de las principales ciudades de las Islas Canarias, nudo de comunicaciones entre Europa, África y América. Gran Canaria tiene una orografía volcánica abrupta, caracterizada por las montañas, los barrancos y los torrentes, así como por sus valles fecundos. Su clima templado es muy benigno durante la mayor parte del año, al estar refrescado por las brisas del océano Atlántico.

La colonización española de los siglos XV y XVI determinó la evolución histórica de Las Palmas. Los flujos económicos, sociales y culturales entre Europa, América y África impulsaron el crecimiento,

## I. Los primeros destellos



FIGURA 1. Dos imágenes del patio interior de la casa familiar de la calle Cano, en el barrio de Triana de Las Palmas de Gran Canaria, donde creció Galdós.

configurándose una sociedad caracterizada por la diversidad. El núcleo fundacional de Las Palmas fue Vegueta. Allí se construyeron durante los siglos xv, xvi y xvii los principales edificios civiles, administrativos y religiosos, como el Ayuntamiento, la Catedral de Santa Ana, el Palacio Episcopal, la Casa Regental, el Hospital de San Martín, la Casa de Colón, la iglesia de Santo Domingo y la Casa Westering. El desarrollo económico y las leyes desamortizadoras impulsaron el crecimiento urbano por las colinas de poniente, creándose los barrios de Triana, San Francisco y San Bernardo. La desaparición de antiguos conventos ofreció espacios para la construcción de modernos edificios, avenidas, plazas y servicios, como el paseo de la Alameda, el Colegio de San Agustín o el Teatro Cairasco, de estilo neoclásico, que el joven Galdós reproduciría en uno de sus dibujos. En 1841 se inauguró el alumbrado público, facilitando el desarrollo de la vida ciudadana. En 1850 comenzó a destruirse la vieja muralla y se amplió la ciudad por los Arenales, Santa Catalina y La Isleta. En 1854 se proyectó la carretera que uniría el centro de la ciudad con el Puerto de la Luz, pero esta importante obra tardaría mucho tiempo en materializarse.

El sistema económico de Las Palmas se desenvolvía en torno a tres ejes: la producción agro-exportadora, la pesca y los servicios. El cultivo de la cochinilla fue importante durante el siglo xix. La industria estaba poco desarrollada, quedando limitada a las producciones de las salinas, las lozas, los vidrios, los lienzos, los jabones, los aprestos de lana y las artes de navegación y pesca. Una de las principales actividades económicas era la pesca, realizada en las fecundas costas canarias y africanas. En el arsenal de San Telmo se construyeron barcos de cabotaje y de pesca. La Cofradía de Mareantes de San Telmo contaba con una flota de bergantines de cierta importancia. En el siglo xix se construyó el muelle de San Telmo, junto al parque del mis-

mo nombre. Las mareas que castigaban la zona obstaculizaban el desarrollo de sus funciones, por lo que en 1883 comenzó a construirse el Puerto de la Luz, aplicando un moderno modelo portuario de tipo inglés. En este puerto harían escala los navíos ingleses que realizaban la ruta de las colonias británicas que jalonaban la costa occidental africana, desde Gambia y Sierra Leona hasta Sudáfrica. En 1869 llegaron a Canarias ochenta y seis buques, de los cuales setenta y dos eran británicos, doce franceses y dos de otros países. Estos navíos se abastecían de carbón, compraban frutas y hacían llegar turistas atraídos por el buen clima canario.

La política proteccionista y fiscal de los Gobiernos del Partido Moderado, desarrollada por Alejandro Mon y Ramón Santillán, provocó un hondo malestar entre los dirigentes isleños, que comenzaron a quejarse del «dominio español» que frenaba sus posibilidades de crecimiento. La controversia fue zanjada en 1852 con el real decreto que declaró francos los puertos isleños, salvo el de El Hierro, y estableció un cupo de 1.215.811 reales, que debía abonarse a la Hacienda estatal por la supresión de las aduanas y el estanco del tabaco. Este acuerdo fue celebrado en las principales ciudades isleñas con solemnes *Te Deum* y alegres festejos. A partir de entonces comenzó una época de modernización productiva, creación de empleo y bonanza que favoreció el crecimiento de la población de Las Palmas, alcanzando tasas anuales del 5 por ciento. En suma, en la época galosiana Las Palmas era una metrópoli atlántica abierta, encrucijada de rutas marítimas, que promovía los intercambios demográficos, económicos y culturales<sup>2</sup>.

A mediados del siglo, la actividad cultural de Las Palmas adquirió un notable impulso. En 1844 se fundó el Gabinete Literario de Fomento y de Recreo, gracias a la iniciativa de un grupo progresista, llamado «Los niños de La Laguna», integrado por Cristóbal del Cas-

tillo, Domingo Navarro, Juan E. Doreste y Antonio López Botas, que luchó por el reconocimiento político y administrativo de la isla. El Gabinete Literario desempeñó una excelente labor de promoción cultural, artística y científica, que se plasmó en la creación del Colegio de San Agustín, la Orquesta Filarmónica y la Sociedad de Seguros Mutuos, embrión de la futura Caja de Ahorros y Monte de Piedad. Otras realizaciones destacadas fueron la organización de la primera Exposición de la Industria de Gran Canaria, las Bienales Regionales de Bellas Artes y el patrocinio de los Juegos Florales, el primero de los cuales contaría con la presencia de Miguel de Unamuno. «Los hombres del Gabinete Literario —afirma Alfonso Armas—, sin duda alguna, representan lo mejor, lo más selecto y constituyeron el núcleo de la ciudad de Las Palmas del futuro»<sup>3</sup>. Las noticias de la isla fueron divulgadas por *El Porvenir de Canarias*, fundado por López Botas, en 1852, y *El Ómnibus*, por Emiliano Martínez de Escobar, en 1855, así como por *El Crisol*, *La Reforma* y la *Revista Semanal*. *El Ómnibus*, en el que colaboraría el joven Galdós, desarrolló una estimable labor de instrucción de los lectores, de sensibilización regionalista sobre las necesidades de la isla y de conocimiento de las nuevas tendencias europeas. Entre sus colaboradores sobresalieron Martín Neda, Plácido Sansón y Amaranto Martínez.

Carmen, hermana mayor de Benito, le dedicó una atención especial durante su infancia, dándole el afecto y la confianza que su madre no le concedía. Carmen lo atendió entonces y lo haría después, cuando vivió con él en Madrid durante su juventud y el resto de su vida, con su hermana Concha y su cuñada Magdalena. Benito adquirió los primeros rudimentos formativos en el colegio de Luisa Bolt, de origen inglés, situado en la calle de los Mostenses, cerca de su casa. Allí aprendió las primeras nociones de la lengua inglesa. Posteriormente,

## I. Los primeros destellos

prosiguió su formación en la escuela de Belén y Bernarda Mesa, en la calle de la Carnicería, algo más alejada, a la que se llegaba cruzando el Guiniguada hacia el Potrero. En sus *Memorias de un desmemoriado*, Galdós concedió una escasa relevancia a aquellos años: «Omito lo referente a mi infancia, que carece de interés o se diferencia poco de otras de chiquillos o de bachilleres aplicaditos»<sup>4</sup>. Algo parecido le comentó a su amigo Leopoldo Alas, *Clarín*: «Nada se me ocurre decirle de mis primeros años», añadiendo que «en el Instituto estudié con bastante aprovechamiento». Le confirmó, eso sí, su temprano interés por los libros: «aficiones literarias las tuve desde el principio, pero sin saber por dónde había que ir»<sup>5</sup>. *Clarín* insinuó que Galdós había sido un niño caracterizado por la «observación callada» y la «fantasía solitaria», rasgos que pueden apreciarse en algunos personajes de sus novelas, como los juegos del grumete Araceli, los arranques de Celipín o la fantasía de la hija de Bringas. Por otra parte, Armando Palacio Valdés dejó un testimonio bastante más expresivo:

Sus primeros años fueron como los de todos: a la escuela, a la iglesia, a jugar con sus compañeros. Me engaño, él no jugaba, veía jugar, no por falta de deseo, sino porque no sabía; era tan flacucho, tan débil, que si tomaba parte en cualquier juego, ya no había otra víctima. Gozaba en permanecer sentado contemplando la destreza de sus amigos, y admirándolos, porque en su alma jamás penetró la envidia... No llamaba la atención absolutamente por nada, un chico apagado, enfermizo, que se cortaba delante de la gente, incapaz de recitar una fábula con buena entonación; ni siquiera había descalabrado a nadie de una pedrada...<sup>6</sup>.

Desde una temprana edad, los problemas de salud condicionaron su desarrollo físico y psicológico. Al parecer, el asma bronquial

le producía problemas de respiración, ansiedad y desconfianza. Su madre no le dejaba jugar en la calle, ni en el patio del colegio, por miedo a que sufriera algún percance. Esta circunstancia obligó a Benito a pasar mucho tiempo recluso en casa, que ocupaba leyendo y observando por la ventana, plasmando en dibujos, cada vez más precisos, lo que llamaba su atención.

Según algunos estudiosos, Galdós proyectó rasgos autobiográficos de su infancia y juventud en la caracterización de algunos personajes de sus novelas. Así, en *Miau*, Luisito Cadalso es un niño tímido, formal y retraído:

Era bastante mezquino de talla, corto de alientos, descolorido, como de ocho años, quizás de diez, tan tímido que esquivaba la amistad de los compañeros... Siempre fue el menos arrojado en las travesuras, el más soso y torpe en los juegos y el más formalito en clase, aunque uno de los menos aventajados, quizás porque su propio encogimiento le impidiera decir bien lo que sabía o disimular lo que ignoraba<sup>7</sup>.

En la novela *El doctor Centeno*, Alejandro Miquis es un joven que va a estudiar a Madrid con el propósito de ser autor dramático. Durante su infancia Miquis era un niño retraído, débil y enfermizo: «La fiebre era en él fisiológica... Era un enfermo sin dolor, quizás loco, quizás poeta. En otro tiempo se habría dicho que tenía el demonio en el cuerpo. Hoy sería una víctima de la neurosis»<sup>8</sup>. Pese a esta circunstancia, el niño se distinguía por su precocidad en la lectura, la narrativa y el verso.

La relación entre Benito y su madre condicionó probablemente el desarrollo psicológico de su infancia. Dolores nunca comprendió la sensibilidad de su hijo, estableciendo una relación fría que incidió

en la evolución afectiva de Benito. Así trazó, años después, el retrato de doña Perfecta:

Negros y rasgados los ojos, fina y delicada la nariz, ancha y despejada la frente, todo observador la consideraba como acabado tipo de la humana figura: pero había en aquellas facciones cierta expresión de dureza y soberbia que era causa de antipatía. Así como otras personas, aun siendo feas, llaman, doña Perfecta despedía. Su mirar, aun acompañado de bondadosas palabras, ponía entre ella y las personas extrañas la infranqueable distancia de un respeto receloso; mas para las de casa, es decir, para sus deudos, parciales y allegados, tenía una singular atracción. Era maestra en dominar, y nadie la igualó en el arte de hablar el lenguaje que mejor cuadraba a cada oreja. Su hechura biliosa, y el comercio excesivo con personas y cosas devotas<sup>9</sup>.

En *La sombra*, primera novela de Galdós, el protagonista es un doctor atormentado, obsesivo y psicótico, cuya imaginación alocada no le dejaba vivir en paz. Unos le consideran un «loco rematado», pero, en cambio, el narrador aprecia «rasgos de genio». Esta temática la recuperaría en *El audaz. Historia de un radical de antaño*. Martín Muriel, el protagonista, tuvo una infancia agitada y triste a causa de las desventuras familiares. Por eso desde que era niño se vio obligado a «hacer esfuerzos de hombre y de héroe para sobrellevar la vida». ¿Estaba mostrando Galdós en estas novelas algunas vivencias de su infancia?

Entre los años 1857 y 1862 transcurrió el siguiente escalón formativo de Benito en el Colegio de San Agustín, instituto de enseñanza secundaria. Era un centro formativo privado, que desarrollaba una pedagogía liberal y católica acuñada por López Botas, fundador del colegio y primer director, y por Graciliano Afonso, antiguo dipu-

tado liberal. Los dieciocho profesores que configuraban el claustro del centro fueron reclutados entre los mejores profesionales grancanarios. El colegio tenía una organización jerárquica y aplicaba procedimientos disciplinarios severos. Durante cinco cursos, de acuerdo con el plan de estudios prescrito por la Ley Moyano, Benito estudió las asignaturas de latín, griego, lengua española, francés, filosofía, geografía, historia, matemáticas, historia natural, física, química, poética, retórica, psicología y doctrina cristiana. Benito fue un estudiante «aplicadito», como él mismo se calificó, pero, a veces, se dejaba llevar por su imaginación desbordante y perdía el hilo de las explicaciones de los profesores. Según Arencibia:

El centro destacaría por el alto nivel de sus enseñanzas, y llegaría a contar con unos dos mil quinientos alumnos: varias generaciones de grancanarios nacidos a partir de 1840 que, desde el Colegio, pudieron acceder a muy distintas profesiones y que, en su conjunto, consiguieron fundamentar la modernización general y mejorar el nivel cultural, artístico, económico y político de la isla, en una etapa social de marcada importancia para su tiempo y para su futuro<sup>10</sup>.

Ya entonces, Benito comenzó a mostrar un manifiesto interés por la lectura, el dibujo y las manualidades. Los profesores Teófilo y Emiliano Martínez de Escobar advirtieron «sus juveniles destellos» y trataron de fomentarlos. Entre los primeros libros que leyó, le llamaron la atención el *Quijote* de Cervantes, *Los tres mosqueteros* de Alejandro Dumas, *Oliver Twist* de Charles Dickens y el drama *Cid Rodrigo de Vivar* de Manuel Fernández. Celestino del Malvar, personaje del episodio *La Corte de Carlos IV*, reflejó la importancia que el escritor concedía a la lectura de los clásicos: «hijo, es preciso que aprendas los clásicos latinos, sin lo cual no hallarás abierta ninguna

## I. Los primeros destellos

de las puertas de la fortuna...»<sup>11</sup>. Las obras de piano que interpretaba en su casa su hermana Manuela fueron despertando su afición a la música. A su vez, la pluma y el lápiz de carbón le permitían reflejar su visión humorística del entorno. En los talleres de Silvestre Bello y de Elizabeth Murray recibió clases de dibujo y de acuarela, que se plasmaron en varios apuntes al carboncillo y pequeños cuadros al óleo del litoral canario y del Valle de la Orotava.

En aquellos años se fue perfilando su personalidad. Cuando llegó al instituto era un chico tímido, prudente, irónico y poco dado a las estridencias, rasgos que, según José Pérez Vidal, tenían raíces en el talante tradicional canario<sup>12</sup>. Generalmente, tendía a contemplar la realidad más que a protagonizarla. Celoso de su privacidad, en una entrevista que concedió mucho después, afirmó que de niño su carácter ya «era como ahora, poco más o menos... Pacífico, serio... reservado». Entre sus compañeros de instituto se encontraban Fernando León y Castillo, Nicolás Estévanez, Fernando Inglot y Pepe Alzola, líder de las aventuras estudiantiles. Uno de los valores más queridos por Galdós sería la amistad, que cultivó con profesores, escritores y políticos de todas las ideas y orientaciones, a los que siempre expresaría su lealtad.

El buen tiempo que hacía en Las Palmas favorecía la vida en la calle [► FIG. 2]. Así, acompañado por sus compañeros de colegio, descubrió las principales avenidas y plazas de la ciudad, los edificios importantes, los parques, los miradores del océano, el espectáculo de la arribada de los trasatlánticos que realizaban el tornaviaje a América, los paseos en los que se encontraban con las chicas, así como todo lo que podía atraer a adolescentes que estaban descubriendo a toda prisa cuanto ofrecía la vida isleña. Otras veces, Galdós prefería dar paseos en solitario observando los paisajes, las circunstancias y los personajes que llamaban su atención, como el zapatero con el que



FIGURA 2. Calle Mayor en el barrio de Triana hacia 1890. Galdós creció cerca del océano Atlántico, entre comerciantes, marineros y artesanos.

solía conversar a la vuelta del instituto, que pudo ser el germen de la novela *El amigo Manso*. Asimismo, disfrutó del ambiente marinero de las cofradías de pescadores. La cofradía de San Telmo le regalaría una reproducción de una embarcación del siglo xvii, que años después tendría en *San Quintín*, su residencia de Santander.

Entre tanto, su vocación literaria y artística comenzó a dar los primeros frutos. *El Sol*, ejercicio escolar de retórica poética, constituye una crítica a los tópicos, la pedantería y la falta de originalidad de los poetas románticos, a quienes pide que dejen en paz las maravillas celestes y presten más atención a cuanto sucede cerca de ellos. El autor desdobra su personalidad en dos personajes, El Poeta y Yo. El Poeta se expresa utilizando un lenguaje culto y fantasioso, mientras que Yo lo hace mediante el habla popular. Se trata, en suma, de un relato original e irónico, que apunta un estilo que el joven escritor irá

## I. Los primeros destellos

perfilando. *Quien mal hace, bien no espere* es una tragedia, de estilo romántico, en verso, de un solo acto, protagonizada por Froilán Pérez, de 68 años, y por Inés, una joven de 18 años, que muere de forma violenta. El joven poeta denuncia los abusos señoriales de la época medieval. El 25 de julio de 1861 la obra fue representada en el salón familiar de los Wangüemert. *Un viaje redondo* cuenta el viaje que realizó el bachiller Carrasco al infierno, donde los malos recibían su castigo, y su posterior regreso a la superficie. La influencia de Cervantes se manifiesta en el lenguaje, los personajes y el tratamiento irónico. Carrasco se encuentra en el infierno un libro de pergamino en el que había una larga lista de «escribanos, de procuradores, de pervertidores de la juventud». Allí, estaban castigados muchos novelistas que «se dan a propalar teorías ridículas, absurdos teñidos de color de rosa, muy agradables a primera vista, pero que producen el mismo efecto que una dosis de veneno revestida de una ligera capa de azúcar». Hyamn Chonon Berkowitz afirmó que «el autor de *Un viaje redondo* anuncia ya la figura del gran Benito Pérez Galdós»<sup>13</sup>. La última obra que escribió en Las Palmas, antes de partir hacia Madrid, fue *La Emilianada*, poema épico-burlesco, escrito en octavas reales, en el que se aprecia la influencia de Espronceda. El tema central de la obra es la lucha por la libertad, «sagrada y protectora», la rebelión del pueblo al grito de «¡Muera el Tirano!».

Aquel mismo año de 1861, el profesor Emiliano Martínez de Escobar, director de la revista *El Ómnibus*, le invitó a colaborar en ella. El 26 de febrero debutó con la publicación del artículo «Tertulia de El Ómnibus: interlocutores yo y mi criado Bartolo». Se trata de un diálogo irónico y crítico sobre diversos aspectos de la vida ciudadana, en el que lamenta que no haya personas «con vocación y talento» que se ocupen de los asuntos públicos. Le siguieron otras colaboraciones en prosa y en verso que analizaron el desarrollo urbano, la es-

téril «proyectomanía», las arbitrariedades de la policía municipal, el peligro de los transportes de viajeros, la actuación de los abogados deshonestos, los daños que ocasionaban los cazadores, la abundancia de mendigos y las rifas fraudulentas. «El Pollo» es una poesía satírica en la que se hace una caricatura de un compañero del colegio, «estirado», «altisonante» y «mentiroso». Escrita para ser publicada en *La Antorcha*, periódico manuscrito de los alumnos del colegio, fue recogida también por *El Ómnibus* y *El Comercio* de Cádiz. Estas primeras creaciones literarias fueron bien acogidas por los profesores y los compañeros del instituto. Gracias a ellas comenzó a ser *alguien*<sup>14</sup>. A este propósito, comenta Arencibia:

En estas primicias de literatura deja ya registradas las que serían las notas características de su escritura: en el fondo, gran capacidad de observación y de intuición, imaginación ágil en un exterior retraído y aparentemente distante, ingeniosidad pronta y oportuna y destacado sentido del humor; en la forma, asombrosa facilidad para expresar de manera atractiva y convincente lo observado (situaciones, caracteres, perfiles de personas que devienen personajes...), desenfado estilístico y léxico abundante, preciso y propio<sup>15</sup>.

Benito mostró, asimismo, una gran capacidad para la práctica del dibujo, la caricatura y las manualidades. Le gustaba dibujar aspectos relacionados con la vida marinera, hacer caricaturas de personas conocidas y realizar maquetas de pueblos, con edificios, plazas y calles, utilizando cuartillas, tablillas de madera, tapas de cajas de tabaco, cuero y arcilla. En la etapa de bachillerato, según su compañero Fernando Inglot, solía hacer dibujos y caricaturas de profesores y de colegas en los márgenes de los libros de texto. Se conservan de esta etapa unos cincuenta dibujos al carboncillo de temas marineros,

paisajes, diseños arquitectónicos y caricaturas, caracterizados por su realismo y su ironía.

En 1862 el joven Benito concurrió a la Exposición Provincial de Agricultura, Industria y Artes, presentando tres obras: el dibujo *La Magdalena*, el dibujo *La conquista de Gran Canaria* y el óleo *La alquería*. El dibujo de temática histórica reproducía la entrega de las princesas canarias Guayarmina y Masequera al capitán Pedro Vega, tras la rendición de la isla en 1483. Es una composición rica y detallista, que reconocía el magisterio de Agustín Millares, profesor del Colegio de San Agustín, que publicó en 1860 *Historia de la Gran Canaria*. Los dos dibujos fueron distinguidos con la concesión de la mención honorífica. «Dejaron demostrados, sin embargo, estos apuntes pictóricos tempranos —afirma Arencibia— características sustanciales del Pérez Galdós de siempre: un agudo sentido de la observación, una memoria visual fuera de lo común y una habilidad excepcional para plasmarla»<sup>16</sup>.

Por otra parte, Benito terció con el lápiz de caricaturista en la polémica que se originó en Las Palmas sobre el lugar más apropiado para construir el Teatro Nuevo [► FIG. 22, pág. 246]. A su juicio, había que construirlo en el interior de la ciudad y no junto al mar, en la orilla del barranco, como terminó prevaleciendo. Sus argumentos contra las posibles consecuencias de la «opción marina» se plasmaron en el cuaderno del *Teatro de la Pescadería*, conjunto de caricaturas satíricas y humorísticas, que «el lápiz juguetón pero obediente —como comentó Pérez Vidal—, las va trazando unas tras otras, festivas pero intencionadas»<sup>17</sup>. Así, el dios Neptuno, con corona y tridente, ocupa una platea; el «coliseo náutico» aparece fondeado en el mar y anclado entre barcos; el muro del teatro sucumbe ante las sacudidas del mar y un barco irrumpe en el escenario; un delfín ocupa la concha del apuntador; y Norma, la sacerdotisa de la ópera de

Bellini, y los cantantes tratan de sobrevivir en las agitadas olas del mar. La crítica prosiguió al dorso de los dibujos con unos sencillos versos en romance y con una composición en la que Cairasco de Figueroa, dramaturgo canario, se pregunta quién fue el patriota estúpido que imaginó el absurdo «teatro acuático»<sup>18</sup>.

El 4 de septiembre de 1862 Benito aprobó los exámenes de convalidación de los estudios en el Instituto oficial de La Laguna, obteniendo el título de Bachiller en Artes. Comenzaba una nueva etapa, en la que tenía que decidir el rumbo a seguir. Sus padres le manifestaron su deseo de que cursara en la Universidad Central de Madrid los estudios de Derecho, pero él no lo tenía claro. «Después —le confesó a *Clarín*— estuve algún tiempo como atolondrado, sin saber qué dirección tomar, bastante desanimado y triste»<sup>19</sup>.

El 9 de septiembre, con diecinueve años, Benito inició su viaje hacia Madrid. Dadas las características de los sistemas de transporte de la época, resultó un viaje largo y fatigoso. Partió de Tenerife en el buque *Almogávar* y al cabo de tres días arribó en la ciudad de Cádiz. Después prosiguió en tren hasta Sevilla y Córdoba, donde terminaba el tendido ferroviario andaluz. Atravesó en diligencia las tierras manchegas, que le sorprendieron por su «inmensidad horizontal». En Alcázar de San Juan tomó de nuevo el tren, que le condujo, por fin, hasta Madrid, Villa y Corte, capital de España. Comenzaba, así, una nueva etapa en la vida de Galdós, pero, como destacó Pérez Vidal, su *canariedad*, las vivencias de los años de aprendizaje que transcurrieron entre 1843 y 1862, conformaron su personalidad y se proyectaron en su obra periodística y literaria<sup>20</sup>.